



Caritas
Diocesana de
Valladolid

Formación
Permanente de
Voluntariado
SESION 3:
EL VALOR DE LA
GRATUIDAD

Relato:

Un rico adinerado

Un rico adinerado entró en una tienda en la que se vendía de todo. Muy decidido le preguntó al que estaba atendiendo:

— ¿Es verdad que aquí venden de todo?

— Sí, señor —respondió tranquilamente el tendero.

— Pues entonces quiero comprar lo que todavía me falta: alegría, amor y felicidad.

El tendero, sin ningún problema, entró unos momentos en el almacén. Cuando salió, le puso sobre el mostrador lo que le había pedido. Y mientras lo envolvía le preguntó:

— ¿Es para usted o para regalar a alguien?

El rico adinerado dijo sin dudar:

— Es todo para mí. Yo nunca regalo nada a nadie.

Y el tendero respondió:

— Pues si es así, entonces le costará muy caro.

Pero como para aquel hombre el dinero no era problema, pagó una altísima cantidad de dinero y se marchó. Al día siguiente, volvió nuevamente a la tienda, pero muy enfadado. Porque aquello que había comprado el día anterior se le había gastado enseguida. Con grandes gritos decía que le habían engañado y estafado. Sin embargo, el tendero, con gran serenidad le dijo:

— No se altere, amigo, porque normalmente suelen durar muy poco la felicidad, la alegría y el amor que se compran con dinero. Si realmente quiere alcanzarlos y tenerlos siempre, deberá desprenderse gratuitamente de ellos y regalarlos siempre que se le presente la ocasión de hacerlo.

Muy contrariado, dijo el rico adinerado:

— Pero si he de regalarlos siempre, los perderé. Me gastaré una fortuna teniendo que venir a comprarlos cada vez que los regalara.

Entonces, el tendero le dijo con una sonrisa:

— ¡Oh, no! Eso no, amigo. Cuando la felicidad, la alegría y el amor se piden para ser regalados, no cuestan nada, son gratuitos. Y, además, cuanto más entregue de ellos a otras personas, más crecerán en su interior, y más feliz, alegre y lleno de amor se sentirá. No necesitará volver a la tienda a por más. Parece extraño, pero así lo ha querido su fabricante, y sólo así funcionan. Si no se comparten, se apagan.

José Real Navarro

Formación Permanente de Voluntariado

1. ¿Con qué frase resumirías el relato que acabas de leer?
2. ¿Qué opinas del último párrafo del relato? ¿Se es más feliz cuando uno da o se entrega gratuitamente? ¿Lo has comprobado alguna vez?
3. ¿Por qué crees que el «fabricante» ha diseñado estas cosas para que funcionen así, en gratuidad? ¿Quién es este «fabricante»?

Para el diálogo:

Con dinero podemos comprar **diversión**, pero no **alegría**.
Con dinero podemos comprar un **sirviente**, pero no un **amigo**.
Con dinero podemos comprar una **casa**, pero no una **familia**.
Con dinero podemos comprar **medicinas**, pero no **salud**.
Con dinero podemos comprar **diplomas**, pero no **cultura**.
Con dinero podemos comprar **calmantes**, pero no **paz**.
Con dinero podemos comprar **favores**, pero no **perdón**.
Con dinero podemos comprar la **tierra**, pero no el **cielo**.
Con dinero podemos comprar **títulos de nobleza**, pero no **honradez**.
Con dinero podemos comprar **comodidades**, pero no **felicidad**.
Con dinero podemos **tener cosas y pasarlo bien** (a ratos), pero sólo **amando y entregándonos gratuitamente** a los demás podremos ser felices de verdad.

¿Qué otras cosas añadirías a la lista de aquello que no se puede comprar con dinero?

Formación Permanente de Voluntariado

1. ¿Qué frase subrayas de este texto?
2. ¿Qué comentario te suscita? ¿Qué reflexiones te sugiere?
3. Mira a tu alrededor..., ¿en qué invierte la gente más esfuerzos y energías: en conseguir dinero o en cultivar la amistad, la familia, la paz, la solidaridad, etc.?
4. Si el dinero no puede alcanzar todas estas cosas..., ¿por qué la gente se empeña y se desvive tanto por tener cuanto más mejor?

Contrastar con la Palabra:

«No os amontonéis tesoros en la tierra, donde hay polilla y herrumbre que corroen, y ladrones que socavan y roban. Amontonaos más bien tesoros en el cielo, donde no hay polilla ni herrumbre que corroan, ni ladrones que socaven y roben. Porque donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón.»

(Mt 6, 19-21)

1. ¿Qué actitudes descubrimos en este evangelio que nos tienen que caracterizar a los cristianos?
2. ¿Qué valoración evangélica hemos de hacer del deseo de acumular y de tener más?
3. ¿Qué «tesoros» estás atesorando tú?